

estallara la Guerra de 1914, preguntaba a Sir Edward Grey, con insistencia, qué pasaría si fuésemos atacados, Sir Edward contestó:

—No sé... dependería de las decisiones del Gabinete.

—¿Pero no convendría interrogar al Gabinete?

—No, no es posible pedir a un Gabinete británico que se ponga a deliberar sobre una hipótesis.

Nosotros los franceses, ¿sobre qué hemos de deliberar sino sobre lo hipotético? Pasado un acontecimiento, es ya tarde para deliberar. Sí... Pero el inglés piensa de otro modo y os contesta: «Cuando uno juega al foot-ball, si es buen jugador, no se preocupa de antemano por la decisión que va a tomar. En el momento en que llega el balón, es cuando se tiene el reflejo útil. Entramos en acción y la pelota pasa. En la vida nosotros procedemos de la misma manera, y sólo nos preocupa tener reflejos útiles».

Yo he conocido a un francés que razonaba poco más o menos de la misma manera: el Mariscal Lyautey.

b) Otro rasgo deportista: el respeto por los vencidos. No golpear nunca al hombre que está caído. La opinión pública ha recordado esto recientemente, y con entera severidad, al arzobispo de Canterbury. Y la opinión pública comenzó a ver a Alemania con buenos ojos al día siguiente de la derrota. Pero no solamente hay